



Requisitos bíblicos **Integridad (parte 3)**

por Chuck Gianotti

Continuamos concentrándonos en uno de los atributos más importantes de un líder – la integridad, basados en el Salmo 15. Uno nunca podrá confiar en un anciano si uno no puede estar seguro que las palabras y acciones son consistentes con la verdadera persona interior. Sin integridad lo demás no tiene mayor sustancia. La integridad no se puede compartimentar; afecta a la persona íntegramente. Es una ventana al alma. La falta de integridad en un área arroja una sombra sobre la totalidad de la vida de una persona.

Este artículo aborda otras dos aplicaciones de la integridad, que posiblemente, a primera vista, puedan parecer fáciles de implementar.

Ni hace mal a su prójimo (Salmos 15:3b)

Todos afirmarían rápidamente que ningún cristiano debería involucrarse en absoluto con el mal, trayendo a la memoria las declaraciones seminales de nuestro Señor: “vuélvele también la otra (la mejilla)” y “amad a vuestros enemigos”. El capítulo del amor (1 Corintios 13) añade que el amor es benigno y no hace nada indebido (vs. 4 – 5). Pedro escribe que el Señor, “... Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente.” (1 Pedro 2.23). ¿Bastante categórico, no es cierto?

¿Por qué sería esto excepcionalmente importante que lo entiendan y acepten los ancianos? Los ancianos, particularmente, a veces están en la línea de fuego, siendo los blancos de la crítica y el descontento. Cuando las cosas van mal, a menudo son los ancianos que reciben el golpe, siendo esto una realidad para los líderes de la mayoría de las organizaciones. Satanás estaría encantado de seducir a un anciano a vengarse. La venganza puede ser de manera activa o pasiva. Por pasiva me refiero a formas sutiles de penalizar a la gente utilizando la posición de anciano para limitarla o sus ministerios de alguna manera. Por activa, me refiero a la denuncia o crítica pública o privada en recompensa.

Pienso en David quien resistió la presión de sus generales para castigar a Simei que había maldecido al rey. Su integridad se manifiesta en su respuesta: “¿Qué tengo yo que ver con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que

maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: “¿Por qué haces esto?”... Acaso Jehová mire mi aflicción y cambie en bien sus maldiciones de hoy. (2 Samuel 16: 10, 12). La confianza de David en el Señor le había impregnado totalmente, aún ante una severa adversidad. Su propia reputación no era algo de la cual se haría cargo, prefigurando la actitud de nuestro Señor Jesús en la Cruz. David realmente lo sentía cuando dijo cosas como: “El Señor es mi pastor”, “Él es mi roca”, “Mi fortaleza”. De seguro éstas eran declaraciones de fe, pero la integridad se demuestra cuando las creencias se mantienen firmes aún siendo insultado con maldiciones. Recuerde, la integridad significa “completitud, sinceridad,” es decir, todo se desarrolla consistentemente en la vida de una persona. David era un hombre sincero, es decir, un hombre de integridad, aún en el área más básica en decidirse si hacer maldad en respuesta a la maldad.

Como ancianos estamos en exhibición, modelando una conducta similar a la de Cristo. No hay lugar aquí para la falsa humildad, diciendo: “No me miren a mí como ejemplo, sólo soy un pecador como todos los demás”. Los niños miran a sus padres como modelos a imitar. Los estudiantes miran a sus maestros. Y los cristianos miran a sus líderes espirituales como modelos.

Hermanos, debemos modelar la integridad en la manera de responder a nuestros adversarios; no devolviendo mal por mal. La gente está observando y aprendiendo de nuestra conducta. La falta de robustez en nuestra fe frente a nuestros detractores generará una sombra sobre cada una de las otras áreas de nuestros ministerios. La gente tendrá una creciente sensación de que nuestra fe carece de profundidad, a pesar de nuestros esfuerzos de aparentar fidelidad.

Así que los ancianos debemos cultivar la integridad en cómo respondemos a la gente que se nos opone. La próxima característica es continuación de ésta.

Ni admite reproche alguno contra su vecino (15:3c)

Una ilustración aquí nos será de ayuda. Recuerdo haber estado con una persona muy amigable, gregaria y carismática en su personalidad. Él era anciano en una iglesia. Todo el mundo le respondía positivamente; yo estaba algo envidioso respecto de la facilidad con

(continúa en la página 4)

No hace mucho, un hombre dijo algo así: “Disfruté el ministerio hoy, pero una cosa que usted dijo captó mi atención. Fue la afirmación de que hay un aspecto activo como así también pasivo del trabajo de los ancianos. Necesito reflexionar seriamente acerca de eso, porque... a través de la mayoría de los años he sido un anciano pasivo”.

Recuerdo haberme preguntado cuántos otros ancianos podrían sentirse de la misma manera. Algunos se preguntarán si un artículo con semejante tema es necesario realmente. ¿No es obvio que tanto los papeles activos (acción) y pasivos (aceptación) están incluidos en el liderazgo de personas? Podríamos pensar que es así, pero consideremos lo siguiente.

En muchas iglesias, un hombre representa la acción y el involucramiento. Predicando la Palabra, presidiendo comités, liderando en la visitación, en la toma de decisiones, en la extensión de la obra y en un sinnúmero de actividades, no hay demasiado tiempo para ser pasivo en nada.

Por otro lado, en varias ocasiones, me han dicho hombres que han sido ancianos por varios años que la principal responsabilidad de un anciano está expuesta en 1 Pedro 5:3, esto es, ser “ejemplos de la grey”. Presumiblemente si un anciano es un ejemplo piadoso, todo lo demás se acomodará en su lugar.

Evidentemente, todos los ancianos deben esforzarse por un equilibrio en el liderazgo de la iglesia, pero ¿ese equilibrio abarca también el ser más activo o pasivo en la manera en que uno lidera?

La necesidad de equilibrio

Es bastante evidente que personas con personalidades ampliamente diferentes pueden convertirse en líderes eficaces en la sociedad y en la iglesia. Las iglesias que dependen de una pluralidad de hermanos, con un enfoque de equipo para el liderazgo, a menudo observan una interesante mezcla de tipos de personalidades en el grupo. Algunos son más extrovertidos y expresi-

vos; otros son más tranquilos y reservados en su participación.

Una rápida revisión de pasajes de las Escrituras relacionados con el liderazgo de la iglesia remarca que en algunas cosas los ancianos simplemente deben “ser”, y en otras situaciones deben “hacer”. En realidad el pasaje de 1 Pedro 5 citado para lo que los ancianos debieran “ser” comienza con una encomienda a “hacer” algo: “los ancianos que están entre vosotros... apacentad la grey de Dios...” (1 Pedro 5: 3, 4). En 1 Timoteo 3, Pablo describe las cualidades de un anciano tanto como virtudes pasivas, como ser “sobrios” o “apacibles”, y con palabras de acción como “hospedador” o “apto para enseñar”. Sin lugar a dudas, ambos aspectos son importantes.

Pero supongamos que una asamblea tiene líderes quienes todos comparten el mismo tipo de personalidad o enfoque de liderazgo; es decir, que todos encuentran fácil asumir un papel activo y emprender. O al contrario donde todos prefieren recostarse y esperar a que se produzca un cambio y que los demás funcionen. Claramente, ambos presentan un desequilibrio. ¿Existen cambios realistas que podrían implementarse para la bendición de la iglesia a fin de evitar este desequilibrio en el liderazgo?

Rasgos de los líderes

Debemos aclarar que la personalidad dada por Dios no es una cuestión de “buena” vs “mala”. Dios ha hecho a cada siervo suyo una creación única de infinito valor para ser apreciada. Cualquier equipo de liderazgo hallará fortaleza en la combinación de sus personalidades. Pero el modo de liderar de uno, es decir, su *estilo* de liderazgo es otra cuestión, y debería crecer y mejorar durante la vida.

En un equipo bien equilibrado, el líder más activo toma la iniciativa, hace que las cosas sucedan, no se amedrenta por el cambio o la necesidad de enfrentar los problemas y disfruta de la comunicación. El líder pasivo asume una posición relajada, disfruta delegar

las tareas a otros, se contenta en que los cambios se sucedan naturalmente y disfruta escuchar a otros.

El objetivo es lograr una combinación agradable de acción y aceptación para que todos los involucrados sean respetados y honrados por su trabajo, y que la iglesia esté saludable y capaz de cumplir con su misión. En tal escenario, la gente en la iglesia disfruta de la libertad de aprender y crecer sin presiones. Un estudio de la vida del Señor Jesús revela su perfecto equilibrio en liderar a sus discípulos, como lo describió el apóstol Juan, él estaba “lleno de gracia y de verdad”.

Problemas y peligros

Mientras que se podría escribir mucho acerca de los problemas causados por la falta de equilibrio en cualquiera de las dos direcciones, probablemente no sea una exageración decir que más asambleas sufren por un liderazgo excesivamente pasivo que uno que sea muy activo. Algunos grupos de liderazgo están plagados por una especie de inercia espiritual; nadie quiere liderar y las cosas quedan desatendidas. En este sentido, la pasividad es el sendero de la menor resistencia. A la larga la iglesia sufre y cesa el crecimiento.

Por supuesto que hay muchos factores que contribuyen a una iglesia local que languidece, pero uno de los más comunes es la falta de un buen liderazgo. Los ancianos simplemente no pueden o no lideran eficazmente. No pueden inspirar y motivar a la gente. Las decisiones son inconsistentes o no se toman. El tiempo en las reuniones de liderazgo es malgastado, la coordinación de los siervos y de los ministerios es pobre y los problemas se mantienen sin resolver.

Lo triste es que todo esto puede ser tolerado porque parece ser más espiritual “simplemente orar por ello”, “dejarlo con el Señor”. ¿Qué puede hacer un grupo de ancianos en estas condiciones?

(continúa en la página 3)

Recientemente alguien que me ama mucho me hizo notar que yo tenía una forma poco misericordiosa de pensar acerca de algunas dificultades en nuestra congregación. Mi primera reacción por supuesto fue defensiva. Fui rápida en justificar mi actitud. Argumenté que no podía dominar mi reacción, que así era mi personalidad; veo claramente lo que es correcto y lo que es incorrecto y debe ser manifestado de esa manera: como mujer simplemente sé cómo piensan las mujeres... Finalmente el Señor utilizó una simple ilustración para captar mi atención.

Mi esposo fabrica hermosos muebles. Una cosa que siempre dice es que los últimos toques son los que hacen que la pieza pase de ser un mueble común a uno fino.

Durante el proceso de fabricar muebles finos existe un progreso notable desde la madera cruda a la pieza terminada. Justo cuando parece estar terminada, comienza el trabajo pesado; el lijado. Se requiere un trabajo arduo

de repasar una y otra vez la pieza utilizando distintos grosores de papel de lija. Un artesano experto puede detectar el punto más diminuto que no está completamente liso. Luego se aplican múltiples capas de cera. Lleva mucho tiempo, requiriendo el ojo de un experto y mucha paciencia.

No sé respecto de ustedes señoras, pero yo no quiero ser una pieza del mobiliario de Dios sin terminar. El problema es que después de haber sido salvada por muchos años, en mi caso son cincuenta, es fácil pensar que no necesitamos un cambio. En los primeros años de nuestra vida en Cristo, él realizó cambios dramáticos. Tomó la madera cruda y nos modeló en Cristo. Vimos cambios llamativos; hábitos y modelos de vida fueron transformados. Ahora, luego de varios años, el Maestro Carpintero quiere comenzar a lijar.

En la carpintería el artesano comienza con papel de lija grueso. A medida que la madera se alisa, él utiliza papeles de lija menos abrasivos. Aún después de aplicarse el acabado, hay

que pulir con la estopa de acero para quitar los “pedacitos” que se forman por el polvo que se asienta sobre el acabado húmedo. La belleza de la madera y el diseño resaltan con cada paso.

Quiero estar consciente y ceder al trabajo del Espíritu Santo en mi vida, para tener la disposición a realizar los cambios que descubrirán la belleza de la gloria de Jesucristo en mí. En mi caso era “una forma poco misericordiosa de pensar” que necesitaba ser lijada. Yo siento su pulido en tantas áreas de mi vida. Es posible que no sea el martillo o la sierra, pero el trabajo es igual de importante.

“Señor ayúdame a estar consciente de tu lijado en mi vida. No quiero rechazar los toques de tu trabajo de refinación. Deseo ceder bajo tu mano para parecerme a mi Salvador. Amén”.

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Filipenses 1:6. (APA)

Ancianos: ¿Activos o pasivos? (cont.)

Trabajar en busca del equilibrio

¡Qué estimulante es que con el Señor siempre hay una esperanza! Probablemente la valla más grande es admitir que existe un problema. La decisión de “dar la vuelta” e ir en una nueva dirección (denominado arrepentimiento en La Biblia) puede ser el comienzo profundo de toda una nueva perspectiva en una asamblea. Sin lugar a dudas, el cambio en estas cosas no va a ser un camino fácil. Admitir la debilidad puede ser un pensamiento azaroso para quienes han sido reconocidos hace mucho tiempo como líderes en la iglesia.

Pero hay más incentivo. Con su enfoque de equipo en el liderazgo, las asambleas del Nuevo Testamento están en una posición favorable para involucrar a las personas en el trabajo del ministerio. Su involucración proveerá apoyo a sus líderes que lideran activa-

mente en los desafíos que el crecimiento inevitablemente producirá. ¡Y cuán importante es el apoyo!

Apacentando la grey, equipando a los santos, tomando decisiones importantes a tiempo y siendo un ejemplo piadoso, todo resulta del esfuerzo de un equipo. En consecuencia es importante que cada anciano sea honesto acerca de sus fortalezas y limitaciones, sin olvidar que sus co-ancianos tal vez necesiten una gran comprensión de los puntos ciegos que él mismo no pueda ver. Es fundamental la comunicación franca. Si cada hombre está dispuesto a aceptar la corrección de sus compañeros de trabajo, y está dispuesto a aguzar sus capacidades de liderazgo, el efecto puede resultar en una bendición y crecimiento destacados en la iglesia.

Involucrando a los ancianos

Sería particularmente provechoso si los ancianos se involucraran en una

discusión franca acerca de este tema del liderazgo activo/pasivo. Una vez más debe enfatizarse que no hay razón alguna para esperar que un hombre sea lo que no es en cuanto a su personalidad. Más bien, cada hombre debe sentir que la meta es sacar lo mejor y utilizar al máximo las fuerzas y dones que Dios le ha dado. Este proceso a su vez no sólo ayudará a la iglesia, sino que fortalecerá su matrimonio y sus otras relaciones en los demás aspectos de su vida.

Tal vez una parte de la reunión de ancianos debería dedicarse a elaborar una lista de las cosas acerca de las cuales los ancianos deberían proveer un liderazgo activo, como proteger la iglesia de falsos maestros, tratar con la disciplina necesaria y restaurar de creyentes que han pecado, proveer alimento espiritual nutritivo para la grey, visitar

(continúa en la página 4)

Integridad (cont.)

que él conversaba con otros y los hacía sonreír. Mientras viajábamos en el automóvil, él se detuvo a hablar a través de la ventanilla con un conocido, desarrollando una interacción muy alegre. Al retirarnos de ahí, se dirigió a mí y comenzó a hablarme de ese amigo con un sarcasmo ácido. Era un reproche a las espaldas de aquel amigo. Desde entonces, me ha sido difícil creer en la autenticidad de su amistad conmigo o con cualquier otro. Esencialmente había adoptado un sentimiento de reproche hacia un hombre quien en la superficie él había tratado como un amigo. ¿Cómo podía saber yo si él no estaba haciendo lo mismo conmigo a mis espaldas? La falta de integridad, la dicotomía entre lo que era en la superficie y lo que era interiormente relucía en esta situación.

Sin embargo, hay otra manera de considerar este versículo. Admitir un reproche también puede tomar el sentido de atacar la reputación de una persona. El valor del buen nombre de una persona es importante para él y es una ofensa grave quitarle eso, no importa la justificación que uno pueda considerar para obrar de ese modo.

Como dice Matthew Henry en su comentario, el hombre de Salmo 15, "... no hace que las faltas de otros sean el objeto de su conversación habitual, muchos menos de su deporte o ridículo, ni habla de ellas con placer, en modo alguno sino para edificación. Él rescata lo mejor de todos, y lo peor de ninguno. Él no admite un reproche, es decir, él no lo genera ni lo recibe; no da crédito ni aprueba una calumnia, pero frunce el ceño ante una lengua difamadora y en consecuencia la silencia."

Cuando la gente sabe que un anciano protegerá su reputación y buen nombre, le confiarán otras áreas de sus vidas. Si un hombre protege lo que dice acerca de la reputación y nombre de otro cuando dicha persona no está presente, entonces puedo confiar que de la misma manera ha de proteger mi reputación y nombre. Esto me dice que la persona es íntegra y que puedo confiarle otras áreas de mi vida.

Un hombre piadoso íntegro es alguien que, en consecuencia, no hace maldad a aquellos que lo rodean y no admite un reproche contra ellos; esto es consistente con el trabajo externo de su fe y confianza en el Señor. Y cuando otros observan esto en un anciano, están dispuestos a confiar en él al liderarles y ministrarles en la iglesia. (APA)

Ancianos: ¿Activos o pasivos? (cont.)

las ovejas, y comunicar un sentido de visión respecto de las metas de la iglesia en particular.

Procure incluir algunas ayudas prácticas como ser medidas simples de rendición de cuentas. Tomar y revisar las notas de las decisiones en las reuniones, efectuando actualizaciones vía email acerca de los progresos durante la semana, y revisiones periódicas a través de la realimentación de los santos, son todas ideas que algunas iglesias han encontrado de provecho para asegurarse que el impulso no se pierda.

Conclusión

En conclusión, Romanos 12:11 es el mejor resumen de este tema, dado que se puede aplicar a todos los creyen-

tes pero especialmente a los ancianos; ellos deben ser: "...fervientes en espíritu, sirviendo al Señor." La palabra "fervientes" podría traducirse "hirviendo" y conlleva la idea de algo que ha estado expuesto a mucho calor. Esto se vincula bien con la exhortación de Pablo a Timoteo "que avives el fuego del don de Dios que está en ti..." (2 Timoteo 1:6) como uno agitaría los carbones de un fuego en extinción para que recobren nueva vida y calor. ¡Uno sólo puede imaginarse lo que Dios puede hacer en una iglesia cuyos líderes están dispuestos a moverse de la cómoda zona pasiva a una parte activa de la batalla! (APA)

De nuestros archivos...

Realmente nunca aprendes mucho escuchándote hablar. George Clooney

Cuando enfrentas un problema empiezas a solucionarlo. Rudy Giuliani

Sólo se requieren 20 años, para que un entusiasta, auténtico y creativo seguidor de Jesucristo, se transforme en un tradicionalista que arrastra sus pies. Anónimo.

Lidera, sigue... o sal de la pista. Howard Hendricks

La prueba final de un líder es que deja tras de sí en otros hombres la convicción y la voluntad de continuar. Walt Lippman

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 195 Woodside Drive
St. Catharines, Ontario, Canada
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro biblico

Chuck Gianotti
Maestro biblico

Mary Gianotti

"Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ..."
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar-nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. Para acceder a la versión en inglés, acceda a <http://bible-equip.org/esn/archives-2>. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.